

**María Isabel Orellana Rivera (2018). *El lugar de la ciencia en la educación de las mujeres. Tomo I: enseñanza secundaria y superior*. Santiago: Ediciones Museo de la Educación Gabriela Mistral, 294 páginas.**

**Autor**

Marjorie Cepeda Plaza

**Filiación institucional**

Universidad Andrés Bello

**Correo electrónico**

marjorie.cepeda@unab.cl

**Sobre el autor**

Química, Universidad de Chile; Doctora en Química, Pontificia Universidad Católica de Chile

Recibí la hermosa noticia de presentar este libro el 7 de marzo. Un día antes de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora y me sentí afortunada de esta coincidencia.

¿Por qué les cuento esto?

Porque el libro que se presenta es el resultado de una investigación histórica acerca de cuál fue el lugar de la ciencia en la educación de las mujeres entre los años 1870 y 1950 y, hoy que estamos en el año 2019, vemos como muchas de las problemáticas planteadas en este texto aún persisten en nuestra estructura social y en particular en el sistema educativo. De distinta forma; muchas veces encubiertas; pero están presentes. Nos afectan.

Concientizarse acerca de las diferencias de género implica situarse en la subordinación y eso es algo que cuesta, que duele a veces. Es una tarea difícil de asumir, porque una vez que se alcanza la claridad del lugar que se ocupa, es imposible no querer un cambio, no pelear por el cambio. Me pregunto ¿Cómo sería el escenario científico actual si en el pasado las mujeres hubiesen asumido el rol accesorio que se les designó, sin abrirse paso con su fuerza rebelde?

Este libro es un valioso objeto que nos provee de información y documentación precisa para situarnos. A través de 5 capítulos escritos de manera fluida, entretenida y limpia, María Isabel nos muestra aspectos que van desde la concepción del pensamiento científico desde el punto de vista filosófico, pasando por las representaciones del deber ser femenino y cómo, estos conceptos, afectaron las políticas públicas asociadas a los comienzos de la educación científica secundaria y superior femenina en Chile. Terminando con un super inspirador capítulo de las historias de las primeras mujeres que accedieron a carreras científicas en la universidad y cuál fue el desarrollo de sus vidas profesionales.

En la sección filosófica, la autora va introduciendo de forma pedagógica y elegante conceptos al final de los párrafos, que luego son relevantes para construir la hipótesis del origen del androcentrismo científico.

Debo confesar que este capítulo fue un desafío para mí. Hace muchos años que no leía algo que necesitara de toda mi atención. Esta parte presenta cómo en el siglo XVII se va construyendo el quehacer científico; y nos muestra cómo, por ejemplo, las mujeres son excluidas aludiendo a una supuesta selección natural Darwiniana, aun cuando el oficio científico en sí mismo no plantea tal exclusión.

Quisiera rescatar de este capítulo una cita de Francis Bacon en una crítica al estado de las ciencias, aludiendo al entendimiento humano: “Engendra ciencias caprichosas y arbitrarias pues el hombre cree verdadero lo que preferiría él que lo fuera”. Resalto esta frase porque creo que la crítica planteada por Bacon en el siglo XVII tiene una correlación impresionante con el estado actual de la ciencia.

En el siguiente capítulo nos habla del deber ser femenino y cómo las propuestas para la educación científica femenina están limitadas por este concepto que genera finalmente la exclusión de las mujeres. ¿Por qué educarlas? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿A qué queremos que accedan? Son preguntas que aparecen en las discusiones. Educar a la mujer no para ella y por ella, si no que por el bien de la familia, como un bien social. Se evidencia también en estas conversaciones la disputa entre la religiosidad y el conocimiento y la fuerte creencia de que la educación científica de la mujer pone en riesgo su principal labor, la de madre. La educación fue pensada para fortalecer los roles femeninos aceptados.

Todas estas lógicas son las que se harán presentes en la formulación de proyectos educativos, reformas y su implementación.

La ejecución de la educación femenina en sus orígenes es precaria y enfrenta una serie de dificultades, malas decisiones y un déficit de infraestructura que muchas veces atenta contra la seguridad de las estudiantes. Un dato señala que en 1944 había 9060 alumnos en liceos de hombre y 8069 alumnas en liceos de mujeres, matrícula que era insuficiente para la creciente demanda de jóvenes que deseaban estudiar. Me parece excepcional que en ese contexto tan adverso y desventajoso, las mujeres se esforzaran por perseguir su educación.

Así también, de los temas planteados en este libro de investigación, me impresiona como siempre las mujeres somos materia de discusión. Otros hablan, opinan y norman sobre nosotras. Es triste, pero eso continúa. ¿Cómo sería la ciencia hoy, si las mujeres hubiesen autodeterminado su educación y sus metodologías? ¿Cuáles serían los avances y la tecnología? Suena imposible que haya ocurrido, pero me formulo esta pregunta pensando en la necesidad de desconstrucción del sistema, no para sumarme a él.

Pienso en la importancia de contextualizar y este libro hace eso. Nos cuenta, comenzando por la formulación del pensamiento, como se va gestando y desarrollando la educación científica de las mujeres en Chile. Esto nos ayuda a comprender el escenario hoy.

Con una estructura bien pensada, el libro de María Isabel reúne información relevante del paso a paso de la educación científica femenina, en un periodo inicial de 80 años. A través de esta documentación, nos deja herramientas para entender las diferencias actuales, tanto en la educación científica, como en su desarrollo. Con esto podemos entender la baja participación femenina en las llamadas ciencias duras. Con esto podemos entender mails de decanos de facultades de ciencia dictaminando cómo y hasta qué punto las mujeres deben reflexionar en un día que las conmemora. Con esto entendemos cómo y por qué un profesor señala que prefiere trabajar solo con mujeres porque son más laboriosas, se portan mejor y reclaman menos. Con esto entendemos cuando profesores o investigadores varones se adjudican la autoría de trabajos liderados por sus estudiantes mujeres. Entendemos cómo un profesor cuestiona las capacidades de las mujeres investigadoras para desenvolverse en áreas abstractas como la mecánica cuántica o las matemáticas. Con esto entendemos cómo el sexo influencia la elección de un plan de estudios. Con esto entendemos el abandono de las mujeres en la carrera científica.

Este libro me permitió eso: situar y entender desde el origen, las problemáticas que observo hoy. Me hizo sentir afortunada de haber tenido acceso a la educación y a una red de apoyo que lo sustentara y también a sentirme orgullosa de quienes estuvieron antes. Saber que existieron aliados es esperanzador. Y, por sobre todo, este texto me mostró un periodo de la historia: el de un inicio dificultoso, precario y desfavorable. Pero es eso: un trozo de la historia de la historia que se está armando, y por lo tanto, vienen nuevos capítulos. Eso sí, tenemos que estar atentas, este libro nos lo advierte.

Gracias por escribirlo, María Isabel.